COLECCION
crónica
SUSANA TRAVERSO

SUSANA TRAVERSO

Rubia, de ojos castaños, rostro ingenuo y figura espigada, Susana Traverso llegó súbitamente a la popularidad en 1972, cuando entre 3.500 chicas fue elegida para reemplazar a Nené Morales como la modelo publicitaria de una conocida marca de vinos. Tenía entonces 19 años, 1,71 de estatura y 90-56-90 en las zonas más apreciadas de la anatomía femenina. Poco después la contrataron para que desfilara en los Estados Unidos con los nuevos modelos de las tiendas más importantes de Nueva York. Seis años más tarde, cuando ya había surgido como Vedette, y mientras seguía mostrando su figura privilegiada en anuncios comerciales, manifestaba sentirse "fundamentalmente" actriz, y declaraba: "Yo siempre quise ser actriz. Inclusive cuando comencé como modelo, mi sueño era ser actriz".

Después de su éxito inicial en el concurso transmitido por Canal 13, en el ciclo de Nicolás Mancera, ganó el concurso de belleza denominado "El pelo del año", por Canal 9. En 1975 rindió sus primeras pruebas como actriz en algunos espacios de Canal 13, como "No hay dos sin tres", "Tiempo de vivir" y "Mi cuñado". En su primera aparición como protagonista para la pnatalla chica fue presentada como "La fabulosa Susana", en 1976. A continuación actuó en "La vida en Calabroma" (1979), "La noche de Andrés" (1980), "Aquí llegan los Manfredi" (1981), "Los retratos de Andrés" (1982), y ahora se presenta como una de las nuevas figuras del ciclo "No toca botón", por Canal 11. Claro está que, entretanto, pasó por las tablas y ante las cámaras cinematográficas. En 1976 comenzó sus actividades fílmicas en "El gordo de América", junto a Jorge Porcel, y desde entonces hasta 1981, apareció en 9 películas, entre ellas "Los superagentes y la aventura de oro", "La noche viene movida", junto a Ethel Rojo, y "Sucedió en el Tihany", película ésta dirigida por Enrique Carreras.

En 1979 se incorporó a la revista en el teatro Astros, con "Es-conde el Draculín", y al año siguiente fue llamada por Alberto Closas para actuar en "Vivamos un sueño", comedia de Sacha Guitry. Después probó suerte con la comedia "¡Qué travieso es mi mucamo!", junto a Juan Carlos Thorry, María Concepción César y Guido Gorgatti. Pero eso no era todo. En su brillante historia profesional se acumulaban los avisos para una crema depilatoria, una loción contra la caspa, unos pantalones de vaquero, una marca de trajes de baño. Y la seducción de su anatomía (ahora con las medidas 95-56-92) en las hojas mensuales de un almanaque comercial. Y su voz, en un disco.

En 1982, en Villa Carlos Paz, le entregaron el Premio Carlos como la revelación femenina de la temporada veraniega, distinción equivalente a la Estrella del Mar de las playas atlánticas. Ha estudiado canto con Alba Bazán, danza con Noemí Coelho y arte escénico con Roberto Durán. Es profesora de inglés. Admira a Dustin Hoffmann, Julio de Grazia, Federico Luppi, Jacqueline Bisset, Graciela Borges, María Rosa Gallo y Alicia Bruzzo, entre otros astros y estrellas del país y el extranjero. Le gusta leer, sobre todo "best-sellers", porque cree que de esa manera no corre el riesgo de "clavarse" con obras "sin fondo ni mensaje", y también le resulta grato escuchar música, porque dice que le da "paz, alegría, recuerdos".

Es acuariana, lo cual significa que está siempre dispuesta a aceptar lo nuevo, lo moderno, lo de avanzada. No tiene inconvenientes en mostrar con generosidad su belleza corporal, cuando se trata de hacer desnudos artísticos perfectamente justificados, como en las hojas de un almanaque o en un escenario. Sabe cocinar platos sofisticados, como milanesas rellenas con hongos, pero cuida sus proporciones y se somete a regímenes que incluyen muchas frutas, verduras y líquidos como té con sacarina.

El 18 de diciembre de 1976 se casó con el empresario Nito Micozzi, y en enero de este año llegaron a la conclusión de que la pareja debía cesar. La "chica de Uvita" es hoy toda una mujer, con una vasta experiencia de éxitos, alegrías y dolores, y ha acrecentado, si cabe, su capacidad de seducción. Porque la belleza se hace relieve pero iluminada desde el interior. Y Susana Traverso tiene la luz que hace falta para eso.